

BIOLOGÍA DEL CIERVO COLORADO (*CERVUS ELAPHUS*)

Dr. Guillermo César Mereb*. 2013. Subsecretaría de Ecología, prov. de La Pampa.
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Producción de ciervos](#)

INTRODUCCIÓN

El ciervo colorado es un mamífero, rumiante, perteneciente a la familia Cervidae, orden artiodáctilos, originario del continente europeo.

Fue introducido en nuestro país en el año 1905, por Don Pedro Luro, en un cercado de 800 ha en el establecimiento "San Huberto", hoy "Parque Luro", juntamente con el jabalí europeo y faisanes. Esta era su segunda experiencia después del fracaso de 1901 en una isla del delta, arrasada por las aguas de una gran creciente.

Los ejemplares introducidos eran de muy buena calidad y provenían de la zona de los Cárpatos. Posteriormente, entre los años 1917 y 1922 fueron llevados desde allí algunos ejemplares a la estancia Collun có de Neuquén.

El estallido de la guerra con sus repercusiones económicas, provocó la paulatina decadencia de San Huberto, el cual finalmente pasó a manos del Banco Hipotecario Nacional. El descuido de los cercos permitió que los animales se dispersaran, mostrando el ciervo colorado una gran adaptabilidad en la zona del caldenal.

Actualmente esta especie presenta una amplia distribución en nuestra provincia y se ha constituido en la principal atracción de la caza deportiva mayor, además de estar sujeta a la explotación ganadera (a partir de 1988) en criaderos especiales.

SU HÁBITAT

Su hábitat natural lo constituye el bosque, en donde obtiene tanto alimentación como protección y abrigo. En los pastizales abiertos o áreas sembradas, solo permanece un corto tiempo mientras se alimenta.

En la provincia de La Pampa, se encuentra ampliamente distribuido en toda el área de influencia del caldenal (zona central y centro-sur), expandiéndose levemente hacia el oeste, en áreas de monte bajo.

SU CORNAMENTA

La mayor atracción de este majestuoso animal, la constituye su cornamenta o astas.

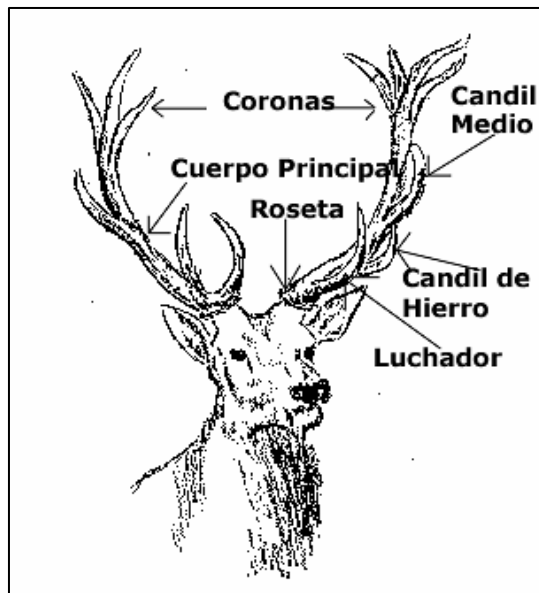
Al igual que la mayoría de los cérvidos, los machos son los únicos que tienen astas, siendo la excepción el reno y el caribú (en el hemisferio norte). Estas son ramificadas y consisten en una sustancia dura y ósea que está conectada al cráneo, constituyéndose en un verdadero apéndice del hueso frontal. A principios de la primavera, el ciervo adulto se desprende de sus astas y desarrolla un nuevo par cada año, hecho que representa toda una curiosidad, dado que es el único caso en la naturaleza de regeneración de una masa de tejido de tal magnitud.

Mientras crecen, las cubre una capa de piel con gran cantidad de pelos cortos y abundantes glándulas sebáceas, llamada felpa. Cuando se ha completado su desarrollo (a principios de febrero), el ciervo se frota contra los árboles para rasgar la felpa y desprenderla.

La primer cornamenta se desarrolla a partir de la pubertad (año - año y medio de edad), siendo generalmente dos varas sin ramificar, por lo que se conoce a esta categoría como "varetos". Algunos ciervos con gran potencial de desarrollo, especialmente aquellos del tipo "Inglés" (con menor tamaño corporal, pero con cornamentas más ramificadas), pueden presentar ramificaciones ya en su primer cornamenta. Los ciervos existentes en Parque Luro, corresponden al tipo "Húngaro", con gran tamaño corporal y cornamentas gruesas, pero en general poco ramificadas.

Las posteriores cornamentas presentarán una rama principal con hasta tres puntas hacia adelante, denominadas candiles y ramificaciones en su extremo superior, que si son dos puntas, se denominan horquetas y cuando tienen más de dos puntas, coronas. Los candiles reciben distintos nombres según su localización: el 1º candil o candil inferior, es conocido como "luchadora", el 2º candil como "candil de hierro" y el 3º candil o superior, como "candil medio".

La cornamenta más apreciada será aquella que posea los tres candiles largos de ambos lados, la rama principal gruesa y coronas muy ramificadas.



A medida que avanza la edad del ciervo, las cornamentas presentan un mayor grosor y desarrollo (cantidad y largo de puntas), pero ambas características estarán afectadas por diversos factores, como la calidad genética, la alimentación (tanto en cantidad como en calidad), la adecuada producción de ciertas hormonas (relacionada con el nivel nutricional), rango social que ocupa en la manada y la ocurrencia de traumatismos o lesiones, tanto en la cornamenta misma, como en el resto del cuerpo. Dichos traumatismos, no solo pueden influir sobre la forma y desarrollo de la cornamenta presente, sino también, sobre las inmediatamente próximas (generalmente hasta las dos o tres siguientes cornamentas, dependiendo del tipo y gravedad de la lesión). Muchas veces, la lesión en uno de las extremidades (manos o patas), puede provocar la deformación de la cornamenta del lado contrario a la misma.

Pero el crecimiento de la cornamenta a medida que avanza la edad no es constante, se estabiliza alrededor de los 9 años de edad, para luego a partir de los 12 ó 13 años comenzar a involucionar (ciervos en retroceso).

ALIMENTACIÓN

El ciervo es fitófago, es decir, que su dieta está compuesta de materia vegetal y se alimenta de hierbas y hojas de árboles y arbustos, seleccionando entre brotes y partes tiernas. Por provenir de una región donde la nieve cubre la vegetación durante el invierno, se encuentra adaptado a soportar una menor ingesta de alimento durante ese período, por lo cual las hembras bajan su metabolismo y sus requerimientos alimenticios durante el mismo.

Los machos en cambio, mantienen un alto consumo de alimento durante la primavera – verano, donde acumulan reservas grasas para afrontar el período de apareamiento (brama), durante el cual consumen escaso alimento. Durante el invierno, ya finalizado el citado período, aumenta nuevamente su consumo de alimento, para recuperar el estado general perdido.

Los horarios elegidos para alimentarse en los lugares abiertos son al atardecer, durante la noche y al amanecer, buscando la protección del monte durante las horas del día.

LA BRAMA

El macho lleva una vida solitaria o vive en grupos pequeños, lejos de donde habitan las hembras. Pero éstas en cambio, forman rebaños más o menos numerosos junto con las crías y los machos jóvenes. En la época de celo, que ocurre durante los meses de marzo y abril, los machos se movilizan hacia donde están las hembras, volviéndose más territoriales y comienzan a emitir unos sonidos característicos que en conjunto se conocen con el nombre de brama.

Es así como el monte durante esta época pierde su tranquilidad habitual, sumándose al apacible trinar de las aves que lo habitan, el firme reclamo amoroso de los machos en busca de las hembras, que a la manera de verdaderos rugidos, retumban en el interior del caldenal.

Los machos dominantes conseguirán reunir un grupo de hembras para aparearse con ellas y lucharán con otros rivales para conservarlas. Los combates comienzan con actitudes disuasivas y desafiantes, que muchas veces resultan suficientes para provocar la huida del rival. Otras veces se plantea la lucha encarnizada, con fuertes forcejeos, donde se traban las cornamentas, resonando su rechinar en la inmensidad del monte. Raramente estos combates terminan con la muerte de uno de los contrincantes, sino por el contrario, es el más débil quien abandona la pelea, quedando el vencedor con el dominio del harén.

El macho sufre una pérdida de peso considerable, pues casi no se alimenta durante esta época, por lo que le será imposible conservar, al menos la totalidad de las hembras, durante mucho tiempo. Es así como los denominados machos secundarios tendrán la chance de conquistar un grupo de hembras, a medida que progresa la brama.

No faltarán los machos oportunistas, que aprovechando el fragor de la pelea entre un macho dominante y otro secundario, logre escudriñarse y robar alguna hembra del harén. En cambio, los más jóvenes solo tendrán su oportunidad hacia el final de la brama.

Los harenes pueden ser de tamaño variable, dependiendo de la fortaleza del macho y de la proporción macho/hembra en la manada, rondando desde unas pocas, hasta 30 ó 35 hembras aproximadamente. Dentro del mismo, generalmente una hembra vieja o de mayor carácter, estará alerta ante cualquier peligro, avisando rápidamente con un ronquido característico al resto del grupo, provocando la violenta huida del macho y su harén.

A finales de abril o principios de mayo, los harenes se rompen, el macho vuelve a su vida solitaria y la apacibilidad retorna al caldenal.

REPRODUCCIÓN

Tras un período de gestación de entre 230 y 240 días los partos comienzan en la primavera, a partir de noviembre, prolongándose hasta principios de enero y cada hembra parirá una sola cría, que permanecerá con su madre durante un año y si son hembras durante más tiempo.

La hembra parturienta, se separa del grupo para parir, haciéndolo generalmente en posición acostada y durante la noche. Una vez producido el nacimiento, come las membranas placentarias y lame inmediatamente al cervatillo para secarlo y estimular su circulación.

Los cervatillos cuando nacen poseen en su pelaje pardo claro, unas manchas blancas que los ayudan a camuflarse entre el pastizal, donde permanecen echados la mayor parte del día, durante su primer semana de vida. Posteriormente comienzan a acompañar a su madre en sus rondas en busca de alimento y agua, realizando a partir de la segunda o tercer semana, la primera ingesta de forraje verde.

Un importante predador de esta especie lo constituye el puma, quién contribuye al control natural de la población, al igual que el zorro especialmente durante las primeras semanas de vida del cervatillo, aunque el primero además puede preñar hembras o machos enfermos o heridos en cualquier período del año.

Esta especie, que aunque exótica ya se encuentra naturalizada en nuestra provincia, agrega un toque de elegancia y belleza a los siempre atrayentes atardeceres pampeanos.

[Volver a: Producción de ciervos](#)